

Debates sobre la actualidad de la

PEDAGOGÍA DE

LA MEMORIA Y EL

TRABAJO SOCIAL

 **POR** Martina Llanos, Paula Kertes

En principio, nos parece pertinente comenzar esta nota con una breve descripción del panel y de las principales temáticas que se tratan en el mismo. El panel fue coordinado por la Mg. Mónica Ros, profesora titular de la cátedra Didáctica de las Ciencias Sociales y el Trabajo Social, y la Mg. Daniela Sala, coordinadora del Profesorado en TS. Por otro lado, los invitados del panel fueron Martín Legarralde, investigador del CONICET y docente de la FaHCE-UNLP, y José Luis Gagliardi, docente de Historia en la E. E. S. N° 34 y jefe del departamento de Cs. Sociales en la EES N° 33. En cuanto a las temáticas tratadas en el encuentro, identificamos algunos núcleos problemáticos como: las consecuencias de los discursos vigentes durante la última dictadura en las escuelas y las prácticas docentes, la construcción de la ciudadanía en las escuelas como un espacio privilegiado de la intervención durante los años del proceso, los desafíos que se presentaron y se presentan a la hora de tratar la dictadura como un tema del diseño curricular (haciendo referencia a la multiplicidad de memorias o las narrativas, por ejemplo), la actividad cotidiana de plantar la memoria desde las escuelas, etc.

El panel, además de llamarnos a la reflexión en cuanto a cómo pensamos y cómo hablamos de la Semana de la Memoria y la dictadura, nos introduce a problematizar la memoria, verdad y justicia en las escuelas secundarias, donde nos insertamos mayormente como futuros trabajadores sociales y docentes. En este sentido, resulta muy interesante retomar una cuestión central en el panel señalada por Ros: ¿cómo construimos, como futuros docentes, la problemática que implica el análisis de la dictadura en sus múltiples dimensiones, narrativas y actualidades en las aulas? Es una pregunta necesaria para pensar cómo habitamos la escuela, cómo entendemos los espacios áulicos y problematizamos las perspectivas o discursos que los habitan actualmente, entendiendo que la escuela como espacio de inserción laboral implica el reconocimiento y la problematización de disputas de poder dentro y fuera del aula, entre los alumnos y el docente, por ejemplo. Asimismo, es preciso señalar que la escuela está atravesada por una dimensión política, muchas veces muy difícil de identificar, que se hace visible no sólo desde las narrativas que circulan en la misma, sino también desde los diseños curriculares implícitos y explícitos de las materias como construcción de la ciudadanía. Esta dimensión transversal a la enseñanza es puesta en juego a lo largo del panel, comparando las narrativas que estaban vigentes en la dictadura, sus transformaciones y las narrativas actuales.

Martín Legarralde comparte cuatro narrativas para pensar la actualidad de la memoria, la verdad y la justicia en las escuelas de la provincia de Buenos Aires, surgidas luego de 1984. En primer lugar, hace referencia a la perspectiva de la “guerra” como eje analítico para pensar el contexto en los años anteriores al golpe de Estado, guerra que justificaba el accionar militar y lo proponía como única alternativa para resolver el conflicto, instalando esta idea de “inevitabilidad” de la dictadura y la necesidad de combatir los grupos subversivos y violentos, justificando de esta forma la actitud vigilante y la sensación de terror entre la sociedad donde cualquiera podía ser un subversivo. En segundo lugar, identifica la mirada de los “dos demonios” que instauraba fuertemente esta cuestión de una lucha entre bandos que ejercían fuerzas similares, aunque no sea la más difundida en la escuela como una narrativa oficial o verdadera, sino como parte de las perspectivas con las que se analiza la última dictadura. En tercer lugar, reconoce la narrativa de la “víctima inocente”, muy presente en las escuelas secundarias, fundada o

basada principalmente en el libro y posterior film “La noche de los lápices”. Esta narrativa provoca de cierta manera la construcción una idea o perspectiva sobre la violencia ejercida por el terrorismo de Estado sobre jóvenes y adolescentes, cuyas mentes idealistas y proyectos de cambio llevan a generar esta percepción de víctima, reconociéndose en esos jóvenes. En cuarto lugar, la narrativa que cobra más fuerza en 1995, refiere a la “activación social” de la memoria donde se recupera fuertemente la identidad política de víctimas y sobrevivientes, posibilitando de esta forma un análisis más profundo de los proyectos políticos y sociales por los que luchaban y fueron perseguidos, habilitando además una lectura del proyecto político, social y económico que la dictadura pretendía dismantelar y combatir, imponiendo otro modelo como contraparte: el Estado neoliberal.

Nos parece importante recuperar estas narrativas y ponerlas en juego en nuestra cotidianidad, ya que entendemos, como bien afirma Gagliardi, que la memoria se construye todos los días en todos los espacios, y para ello hay que poder vislumbrar los discursos que reaparecen y se actualizan en la cotidianidad para seguir preguntándonos desde dónde se construyen tales discursos, quiénes lo reproducen, con qué fines, qué es lo que se tensiona con ellos, en pos de seguir construyendo la sociedad que queremos y analizando la actualidad desde una perspectiva histórica-crítica. Por eso, consideramos que el panel sintetiza varios ejes y brinda herramientas teóricas para reflexionar sobre nuestras propias prácticas, perspectivas y discursos referidos a la memoria, habilitando una actitud de vigilancia epistemológica y atendiendo a la dimensión ético-política presente de manera transversal en las mismas, lo cual consideramos esencial para seguir pensá(nos) o problematizá(nos) como futuros profesionales insertos en un ámbito laboral particular, ya que si bien el panel se centra en la realidad escolar y la pedagogía de la memoria, la memoria se construye desde todos los espacios y en conjunto.

Por otro lado, no queremos dejar de hacer hincapié en la presencia de los trabajadores sociales en la escuela como un espacio privilegiado de intervención y de desarrollo de la carrera docente. La escuela es vista desde el panel como un espacio dinámico, que concentra diversas relaciones de poder, donde se tensiona entre lo instituido y lo instituyente. En esta dirección, es que se encuadran las múltiples estrategias que como futuros profesionales debemos construir con el objetivo de plantar la memoria y trabajar desde una

pedagogía de la memoria, entendiendo que la pandemia, como bien menciona Gagliardi, impuso una pausa de la escuela presencial y de las actividades que allí se llevaban a cabo, como es el ejemplo del “jardín de la memoria” que el docente había impulsado en conjunto con el municipio, planteando diferentes actividades a lo largo del año y posibilitando así una pedagogía de la memoria transversal a los contenidos de los diseños curriculares. Sin embargo, la pandemia es un punto de inflexión para las escuelas, presentando el desafío de la virtualidad como forma exclusiva de la enseñanza y llevando a que los alumnos pasen mucho más tiempo en sus casas, por lo cual el docente invitado plantea que los mismos no pudieron apropiarse ni escuchar la voz de la escuela y sus discursos, dejando en consecuencia amplias preguntas referidas a: ¿Qué discursos fueron los dominantes en los hogares durante la pandemia? ¿Cómo se expresan esos discursos en la vuelta a la presencialidad? ¿Qué estrategias mantiene la escuela ante los discursos que atraviesan su cotidianeidad institucional? ¿Cómo pensamos la transmisión de los contenidos ante la presencia de múltiples perspectivas y discursos que traen los alumnos?

Entonces, reafirmando la concepción de la escuela como una arena de disputa donde consideramos que hay saberes y visiones jerarquizados, se visibiliza la necesidad de problematizar lo que se está enseñando en la escuela actualmente junto con lo que se elige no enseñar, ya que desde nuestra formación, comprendemos que los saberes que son dejados por fuera también tienen importancia y están presentes en las realidades de los estudiantes, formando parte de la tensión entre lo instituido y lo instituyente propio de la escuela. La idea que se trae al panel sobre cómo preexisten diversas narrativas y formas de trabajar la memoria, es un gran ejemplo sobre estas tensiones que se presentan en el ámbito escolar y que atraviesan nuestro accionar como profesionales inscriptos en la institución. Es por esta razón, que consideramos al panel y a la discusión que trae como una cuestión sumamente importante para seguir pensando nuestra formación, nuestras adscripciones epistemológicas y nuestras estrategias a la hora de pensar las intervenciones o la actividad docente, de principal interés a lo largo del panel. Apostamos, en conjunto con las cátedras del Profesorado, a la progresiva inserción de nosotros como trabajadores sociales a las escuelas desde el rol docente, ya que entendemos, es una práctica sumamente interesante y enriquecedora de

nuestra carrera profesional, aunque también creemos que el Trabajo Social desde la docencia tiene diversas potencialidades para trabajar con los alumnos desde las aulas, aportando otras miradas, perspectivas, lecturas y análisis que podrían enriquecer la transmisión de saberes y la construcción de una educación y una escuela más democrática e inclusiva.

En conclusión, vemos en el panel no sólo una oportunidad para reflexionar como profesionales, sino una posibilidad de seguir entablando estas discusiones con otros docentes y profesionales de la educación en el futuro, a fin de seguir construyendo la escuela y la enseñanza que queremos, enriqueciendo los análisis y las perspectivas que traemos a partir de problematizarlos con ese otro. Al mismo tiempo, nos parece importante cerrar esta nota haciendo mención de la pedagogía de la memoria, que creemos, es una adscripción teórica e ideológica que debemos discutir, ya que la memoria es parte de nuestra cotidianidad y de nuestras prácticas, así como también marca un sesgo que es sumamente interesante a la hora de pensar el rol docente y la transmisión, entendiendo a la memoria como un eje transversal de las distintas dimensiones que atraviesan las intervenciones y estrategias, un sesgo que debemos recuperar y seguir problematizando en su actualidad, ya que como hemos visto en las Semanas de la Memoria a lo largo de nuestra formación, las discusiones no están saldadas, seguimos encontrándonos con nuevas tensiones y discusiones que remiten a nuestro pasado reciente, por lo cual consideramos que los análisis del pasado no se agotan, sino que siguen dando debate y apareciendo en nuestras realidades como sujetos y profesionales.